

ABEJA ESPAÑOLA.

Num. 242. *Martes, 11 de Mayo.* 5 qtos.

LO QUE YO PIENSO.

La experiencia es madre de la ciencia.

Pedro-grullo, ensayos sobre la sociedad.

Si como soy un hombre pobre y de poco valer en el mundo, fuese un gran personage, y en una época de revuelta me hallase sentado en lo mas empinadito del *capitolio*, y con amplios poderes de recetar á todos y á cada uno como y quando quisiera aquello que me viniese en gusto y gana; y si por ventura se hallasen entre los hombreitos que estuviesen baxo mi direccion ciertas clases de perillanes de humor traviliario y murmurador (hasta que maman), y sucediese tambien que los tales angelitos criticasen mis operaciones so pretexto de no ser las mas conformes al bien público, tachándome con la nota de *servil*, ó *aristocrata*, mal año si no adopta-

ba un medio para desacerme de mis enemigos el mas eficaz, seguro y expedito, y sin que dexase por eso de ser suavísimo y aplaudido de mis mismos contrarios.

Vaya un exemplo: sabia yo, v. g. que un Don S. ó Don H. ó Don X. maldecia de mí, censurándome de poco adicto al nuevo sistema, de fanático, de rutinero, de *servil* para acabar de una vez. Inmediatamente lo llamaba: puesto en mi presencia, lo agasajaba, y en seguida dirigiéndole la palabra, le haria una arenguita poco mas ó ménos en estos términos. „Amigo mio, una inesperada casualidad me ha hecho adquirir noticias acerca de los muchos méritos que concurren en vd., su instruccion, su *liberalidad* de principios, sus buenos deseos, su *patriotismo*, en fin, lo elevan muy por cima de los demas, dándole lugar particularísimo en mi aprecio. La Nacion no debe por mas tiempo privarse de los *servicios* que vd. puede hacerla. Dígame vd. que empleo apetece, y cuente con él, pues no es justo viva en la obscuridad un

hombre como vd. Pero cuidado que no olvide somos amigos, y que desde hoy en adelante es preciso reforme vd. algunas de sus opiniones, haciéndose mas templado y circunspecto; quiero decir, que debe vd. cambiar casaca, pues uno es el lenguaje de pretendiente, y otro el de *funcionario público*. Ya es preciso moderar vd. su conducta con arreglo á los intereses de las gentes de *forma* que empiezan á ser los de vd. propio. El acaloramiento, la exáltacion y el espíritu de novedad es bueno para quatro miserables que no merecen ni aun alzar la frente delante de nosotros."

Si despues de esto, nuestro hombre no quedaba catequizado y mas suave que un guante, digo á vd., señor Lector, que quemaba mis calendarios y me saltaba los ojos.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Editor: A los avisos y noticias dadas con oportunidad y exactitud por los verdaderos españoles

de Maracaybo sobre la rebelion intentada allí el 14 de febrero de 1812, al asiduo y constante desvelo, con que se habian aplicado desde la escandalosa de Carácas á evitar su trascendencia, rectificando las ideas del pueblo, y á la general fidelidad y honradez de los originarios del Africa, se debió, que los preparados al intento criminal se separasen de sus caudillos, y estuvieran aun capaces de obedecer y executar las órdenes y acertadas disposiciones de su bizarro y bien quisto gobernador el brigadier D. Pedro Ruiz de Porras, y haberse salvado sin el menor sacrificio aquella capital, que por su localidad se hubiera recobrado con no poca dificultad.

El corto número de gentes y partidarios que lograron corromper, y ganar los rebeldes de la Costa firme, abandonaron la temeraria empresa, empezada cobardemente, como todas las suyas, por el incendio de una casa pobre, y cedieron al resto de sus fieles y leales conve-

cinos el cuartel , parque y almacenes de artillería y municiones , de que se apoderaron , limitándose en los dias siguientes al 14 á incendiar otras casas con el mismo objeto de alarmar y desordenar.

No fué ménos serio el suceso de Maracaybo , ni ménos patente su fidelidad y constancia , tantas veces ántes combatida ; y no obstante , y haber el dicho gobernador , y aun el ayuntamiento , dado parte de él circunstanciadamente , recomendando á los que se distinguieron , no se expresa en el decreto de las Córtes de 21 de marzo último , en que justísimamente concede S. M. á esta ciudad el título de muy noble y leal , y á los individuos que componian su ayuntamiento un escudo de distincion con el mote de constancia de Maracaybo. Tampoco se ha hecho mérito del suceso en los papeles públicos , ni se habia premiado á los demas beneméritos en enero último.

Testigo ocular de todo , con el conocimiento que me ministró el haber dirigido al gobernador en los

procedimientos judiciales , y la extrañeza , que causará esta omision, producida por el espíritu de intriga y de parcialidad, que desde luego se traslució allá , me conduce á hacer esta manifestacion el solo interes de que llegue á noticia del gobierno para el remedio y enmienda que siempre tiene lugar, y de que aquellos paises se convenzan de la justicia con que procede , y de haber desaparecido absolutamente la funesta época de la arbitrariedad y mala fe en los encargados de él.

No duda que un papel de estas miras tenga lugar en su buen periódico , su afecto servidor Q. S. M. B. Cádiz 4 de mayo de 1813.

= J. V. de A.

ANECDOTA.

Cierto andaluz , celebre por sus ocurrencias , exágerando un dia en un círculo de amigos lo mala que era su cocinera , y el tino maldito que tenía para combinar y sazonar las materias alimenticias , se expre-

só así. „Aseguro á vds., amigos, que mi cocinera es tal, que con leche, azúcar, huevos y canela, hace un guisado que sabe á m.....”

Nos preguntará vd., señor Lector, ¿y á qué viene este cuentecillo, que aunque gracioso, es un poco puerco? Bien quisieramos responderle á vd. con toda claridad; pero como la verdad no puede decirse todavía con franqueza y sin peligros por mas que lo veamos escrito de letra de molde, habremos vd. y nosotros de tener paciencia, contentándonos con usar de aquellos santos rodeos que diz se llaman *honestos arbitrios*.

Pues como digo, estaba reservado para estos nuestros miserables dias conocer que el andaluz de marras no exâgeraba, pues á poco que se observe, encontraremos à cada paso, no cocineras, sino cocineros semejantes á aquella. Yo por mi parte puedo asegurar que he visto á muchos de estos usar en sus bodrios de substancias las mas esquisitas y delicadas, y combinarlas desmes de

un modo tan caprichoso y extravagante , que resultaban los guisotes mas desagradables , y aun perjudiciales á la salud. Cocinero hay que , quieras ó no quieras, nos ha de hacer comer al mismo tiempo á la inglesa , á la francesa , á la italiana , á la española , y á la *turca*. Estos , que podemos llamarlos cocineros de la torre de Babel , son los peores , bien que están de moda , y las gente de *tono* deben apreciar y celebrar sus talentos y gustos extraordinariamente. Otros ménos ingenuos , aunque casi tan malos como los anteriores , no saben mas que mezclar á las pepitorias que comían los nietos de nuestros tartarabuelos alguna salsa moderna , que las pega tambien como pedrada en ojo de boticario.

Pero seria nunca acabar si hubiesemos de clasificarlos todos: baste lo dicho por via de glosa al cuentecillo , pues si vd. no es lerdo , señor lector , bien nos habrá entendido.

CADIZ IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de D. R. Verges.